



**AWAKEN THE WORLD**

Video Transcriptions

**Inner Worlds, Outer Worlds**

Part 1: Akasha



## Transcripción de Video - Español

### Mundos Internos, Mundos Externos – Parte 1: Akasha

En el principio era el Logos, la Gran Explosión, el primordial Om. La teoría del Big Bang dice que el universo físico surgió vertiginosamente de un punto singular inimaginablemente denso y caliente llamado una singularidad: mil millones de veces más pequeño que la cabeza de un alfiler. No dice el por qué ni el cómo. Cuanto más misterioso es algo, más asumimos que lo comprendemos. Antes, se pensaba que eventualmente la gravedad haría la expansión del universo más lenta, o que la contrastaría de un movimiento. Sin embargo, las imágenes del Telescopio Hubble muestran que la expansión el universo parece estar acelerándose, expandiéndose más y más mientras crece fuera de la Gran Explosión. De alguna manera, hay más masa en el universo e la cual la física había predicho. Para tener en cuenta la masa perdida, los físicos dicen ahora que el universo esta compuesta de solamente 4% materia atómica o lo que nosotros consideramos materia normal. 23% del universo es materia oscura y 73% es energía oscura, lo cual antes pensábamos que era espacio vacío. Es como un sistema nerviosa invisible que recorre todo el universo conectando todas las cosas.

Los antiguos maestros védicos antiguos enseñaban "Nada Brahma" El universo es vibración. El campo vibratorio es la raíz de toda verdadera experiencia espiritual y la investigación científica. Es el mismo campo de energía que los santos, budas, los yoguis, místicos, chamanes, sacerdotes y videntes han observado al mirar dentro de si mismos. Se le ha llamado Akasha, la Primordeal Om, la red de Indra de joyas, la música de las esferas, y miles otros nombre a travez de la historia. Es la raíz común de todas las religiones. Y el vínculo entre nuestros mundos interiores y exteriores.

En el siglo III, el budismo mahayana describió una cosmología no muy diferente a la física más avanzada de hoy en día. La red de joyas de Indra es una metáfora usada para describir una enseñanza védica mucho más antigua y que ilustra la forma en que se teje la trama del universo. Indra, el rey de los dioses, dio a luz al sol y mueve los vientos y las aguas. Imagina una telaraña que se extiende en todas las dimensiones. Está formada por gotas de rocío y cada gota contiene el reflejo de todas las gotas de agua y en cada reflejo se advierte a la vez el reflejo de las gotas más minúsculas. Toda la telaraña continúa en esa misma representación, hasta el infinito. La red de Indra podría ser descrita como un universo holográfico, donde hasta el más mínimo rayo de luz contiene el patrón completo de la totalidad.

Se hace referencia a veces al científico serbio-americano, Nikola Tesla, como "el hombre que inventó el siglo XX." Tesla fue responsable del descubrimiento de la electricidad de corriente alterna y muchos otros inventos que ahora son parte de la vida cotidiana. Debido a su interés en las antiguas tradiciones védicas, Tesla se encontraba en una posición única para comprender la ciencia a través de un modelo tanto oriental como occidental. Como todos los grandes científicos, Tesla investigó profundamente los misterios del mundo exterior, para describir el sentido etéreo que se extiende a lo largo de todo. Al igual que los antiguos yoguis, Tesla utilizó el término Akasha para describir el sentido etéreo que se extiende a lo largo de todo. Tesla estudió con Swami Vivekananda, un yogui que trajo las enseñanzas antiguas de India al Occidente. En las enseñanzas Védicas, Akasha es el espacio en sí, el espacio que los otros elementos llenan, que existe simultáneamente con la vibración. Son inseparables. Akasha es el yin del yang del prana.

Un concepto moderno que nos puede ayudar a conceptualizar Akasha, o la sustancia primaria, es la idea de los fractales. No fue sino hasta la década de los ochenta que los avances en las computadoras nos permitieron visualizar y reproducir en realidad matemática los patrones de la naturaleza. El término "fractal" fue acuñado en 1980 por el matemático Benoit Mandelbrot que estudió ciertas ecuaciones matemáticas simples que cuando se repiten, producen una serie interminable de cambios en las formas matemáticas o geométricas dentro de un marco limitado. Son limitadas, pero al mismo tiempo infinitas. Un fractal es una forma geométrica aproximada que se puede dividir en partes, cada una de las cuales es aproximadamente del tamaño de una copia reducida del patrón completo. Una propiedad llamada "autosemejanza."

Los fractales de Mandelbrot han sido llamados las huellas digitales de Dios. Estás viendo obras de arte creadas por la propia naturaleza. Si se gira la figura de Mandelbrot de cierta forma, luce muy similar a una deidad hindú o a un buda. Esta figura ha sido denominada la "figura Buddhabrot." Si nos fijamos en algunas formas de arte y arquitectura antigua, veremos que los humanos hemos asociado la belleza y lo sagrado con patrones fractales desde hace ya mucho tiempo. Infinitamente complejos, sin embargo, cada parte contiene la semilla para recrear el conjunto. Los fractales han cambiado el punto de vista de los matemáticos respecto a la percepción y el funcionamiento del universo. Con cada nuevo nivel de aumento, surgen diferencias del original. El cambio y la transformación constante ocurren a medida que atravesamos el nivel de un detalle fractal a otro. Esta transformación es el espiral cósmico. La inteligencia intrínseca de la matriz del espacio-tiempo. Los fractales son caóticos en su esencia: contienen ruido y orden. Cuando nuestras mentes reconocen o definen un patrón, nos enfocamos en él como si fuera una cosa. Tratamos de encontrar los patrones que consideramos bellos, pero a fin de sostenerlos en nuestras mentes, debemos apartar el resto del fractal. Comprender un fractal con los sentidos es limitar su movimiento. Toda la energía del universo es neutral, atemporal y carece de dimensiones.

Nuestra propia creatividad y la capacidad de reconocimiento de patrones es la relación entre el microcosmos y el macrocosmos. El mundo eterno de las ondas y el sólido mundo de las cosas. La observación es un acto de creación a través de las limitaciones inherentes del pensamiento. Estamos creando la ilusión de solidez, de las "cosas" al etiquetarlas y nombrarlas. El filósofo Kierkegaard dijo "si me nombras me niegas." Al darme un nombre, una etiqueta, niegas las otras posibilidades que yo podría ser. Encasillas a la partícula en ser una cosa, al nombrarla, al concretarla, pero al mismo tiempo la estás creando, la defines para que exista. La

creatividad es nuestra naturaleza más elevada. Con la creación de las cosas, viene el tiempo, lo cual crea la ilusión de solidez.

Einstein fue el primer científico en comprender que lo que nosotros consideramos espacio vacío no es la nada, posee propiedades, y casi incalculables cantidades de energía son parte intrínseca de la naturaleza del espacio. El famoso físico Richard Feynman dijo en una ocasión: “Hay suficiente energía en un solo metro cúbico de espacio para hervir todos los océanos del mundo.” Los meditadores avanzados saben que en el silencio se encuentra el mayor poder. Buda tenía otro término para la sustancia primaria, la llamaba: kalapas. Las kalapas son como partículas u ondas minúsculas que están surgiendo y desapareciendo miles de millones de veces por segundo. En ese sentido, la realidad es como una serie de cuadros en una cámara holográfica moviéndose rápidamente para crear la ilusión de continuidad. Cuando la conciencia se queda completamente inmóvil, se comprende la ilusión, pues es la conciencia misma la que genera la ilusión.

En las tradiciones antiguas orientales, se sabía desde hace miles de años que todo es vibración. Nada Brahma: el universo es sonido. La palabra “nada” significa sonido o vibración y “Brahma” es el nombre de Dios. Brahma, al mismo tiempo ES el universo y ES el creador. El artista y el arte son inseparables. En los Upanishads, unos de los más antiguos registros de los seres humanos en la antigua India, se dice que Brahma, el creador, estaba sentado sobre una flor de loto, abrió los ojos y el mundo surgió. Brahma cierra sus ojos y un mundo entero cesa de existir. Antiguos místicos, yoguis, y sabios han sostenido que hay un campo a nivel de la raíz de la conciencia. El campo Akáshico, o los registros Akáshicos, donde toda la información, todas las experiencias pasadas, presentes, y futuras existen ahora y siempre. Es este campo o matriz de la que surgen todas las cosas. Desde las partículas subatómicas, las galaxias, las estrellas, los planetas y toda la vida. Nunca ves nada en su totalidad ya que todo está formado de capas y capas de vibración y está constantemente cambiando. Intercambio de información con Akasha.

Un árbol bebe del sol, del aire, de la lluvia y de la tierra. Un mundo de energía entra y sale de esta cosa llamada árbol. Cuando la mente pensante permanece en calma, observas la realidad tal como es. Todos los aspectos en conjunto. El árbol, el cielo y la Tierra, la lluvia y las estrellas no están separadas. La vida y la muerte, el Yo y el Otro no están separados; así como la montaña y el valle son inseparables. En las tradiciones indígenas de los Estados Unidos y en otras tradiciones indígenas, se dice que cada cosa tiene espíritu, lo cual es otra forma de decir “todo está conectado con la única fuente de vibración” Hay una conciencia, un campo, una fuerza que se mueve a través de todo. Este campo no está aconteciendo a tu alrededor, sino A TRAVÉS de ti y en calidad de TU esencia. y en calidad de TU esencia.

Tú eres la U en la palabra universo. Eres los ojos con los cuales la creación se observa a sí misma. Cuando te despiertas de un sueño, te das cuenta que todo lo del sueño era parte de ti. Tú lo estabas creando. Es igual para lo que llamamos la “vida real.” Cada uno y cada cosa eres tú. La única conciencia mirando a través de cada ojo, bajo cada roca, dentro de cada partícula.

Los investigadores internacionales del CERN, el laboratorio europeo de física de partículas, están buscando este campo que se extiende a lo largo de todas las cosas. Pero en lugar de mirar hacia adentro, miran al mundo físico externo. Científicos del laboratorio CERN en Ginebra, Suiza anunciaron que habían encontrado el

bosón de Higgs, o la partícula de Dios. Los experimentos del bosón de Higgs demostraron científicamente que un campo de energía invisible llena el vacío del espacio. El Gran Colisionador de Hadrones de CERN consiste en un anillo de 17 millas de circunferencia en la que dos haces de partículas corren en direcciones opuestas, convergiendo y estrellándose casi a la velocidad de la luz. Los científicos observan lo que surge de las violentas colisiones. El modelo estándar no puede explicar cómo las partículas obtienen su masa. Todo parece estar compuesto de vibraciones pero no hay ninguna “cosa” que esté siendo vibrada.

Es como si hubiera un bailarín invisible, una sombra danzando oculta en el valle del universo. Los demás bailarines siempre han danzado alrededor de este bailarín oculto. Hemos observado la coreografía, pero hasta ahora no podíamos ver al bailarín. La denominada “partícula de Dios,” las propiedades de la materia básica del universo, el núcleo de toda la materia que constituiría la masa y la energía inexplicable que acciona la expansión del universo. Pero lejos de explicar la naturaleza del universo, el descubrimiento del bosón de Higgs simplemente presenta un misterio aún mayor, dejando al descubierto un universo que es aún más misterioso de lo que nunca habíamos imaginado. La ciencia se acerca al umbral entre la conciencia y la materia. El ojo con el cual observamos el campo primordial y el ojo con el cual el campo nos observa, son uno y el mismo.

El célebre escritor alemán Wolfgang Von Goethe, dijo: “La onda es el fenómeno primordial que dio origen al mundo.” La cimática es el estudio del sonido visible. La palabra “cimática” proviene de la raíz griega “kuma,” que significa onda o vibración. Uno de los primeros científicos occidentales que estudió con seriedad el fenómeno de las ondas fue Ernst Chladni, un músico y físico alemán que vivió en el siglo XVIII. Chladni descubrió que cuando colocaba arena en placas de metal y luego hacía vibrar las placas con un arco de violín, la arena se organizaba en figuras con patrones. Diferentes formas geométricas aparecían dependiendo de la vibración producida. Chladni registró un catálogo completo de estas formas que se conocen como las Figuras de Chladni. Muchos de estos patrones se pueden encontrar en todo el mundo de la naturaleza. Es el caso de las marcas distintivas de la tortuga o los patrones de manchas del leopardo. El estudio de los patrones Chladni o patrones cimáticos es uno de los métodos secretos con el que los fabricantes de alta calidad de guitarras, violines y otros instrumentos, prueban la calidad del sonido que emiten.

Hans Jenny expandió el trabajo de Chladni en los años 60 usando varios líquidos y amplificación electrónica para generar frecuencias de sonido y así acuñó el término “cimática.” Si se envían ondas sinusoidales simples a través de un recipiente con agua, se pueden ver los patrones en el agua. Dependiendo de la frecuencia de la onda, aparecerán diferentes patrones de ondas. Cuanto más elevada sea la frecuencia, más complejo será el patrón. Estas formas son repetibles, no aleatorias. Cuanto más observas, más empiezas a ver como la vibración organiza la materia en formas complejas que comenzaron en simples ondas repetitivas. Esta vibración de agua tiene un patrón similar a un girasol. Tan solo cambiando la frecuencia de sonido se obtiene un patrón diferente. El agua es una sustancia muy misteriosa. Es altamente impresionable. Es decir, puede recibir y retener la vibración. Debido a su capacidad y sensibilidad de resonancia elevada y a su disposición interna para resonar, el agua responde instantáneamente a todos los tipos de ondas acústicas. Agua y tierra vibrante constituyen la mayoría de la masa en las plantas y los animales. Es fácil observar cómo simples vibraciones en el agua pueden crear patrones reconocibles naturales, pero a medida que agregamos sólidos y aumentamos la amplitud, las cosas se ponen aún más interesantes. Al añadir almidón de maíz al agua,

obtenemos fenómenos más complejos. Tal vez los principios de la vida en sí se pueden observar conforme las vibraciones mueven la burbuja de almidón de maíz en lo que parece ser un organismo en movimiento.

El principio que anima el universo se describe en todas las grandes religiones usando palabras que reflejan los conocimientos de ese momento en la historia. En el idioma de los incas, el imperio más grande de la América precolombina, la palabra para “cuerpo humano” es “alpa camasca” lo que significa literalmente “tierra viviente.” En la Cábala o misticismo judío, hablan del nombre divino de Dios. El nombre impronunciable. No se puede pronunciar debido a que es una vibración que está en todas partes. Se trata de todas las palabras, toda la materia. Todo es la palabra sagrada.

El tetraedro es la forma más simple que puede existir en tres dimensiones. Algo debe tener por lo menos cuatro puntos para tener realidad física. La estructura del triángulo es el único patrón en la naturaleza que se autoequilibra. En el Antiguo Testamento, la palabra “tetragrámaton” se utilizaba a menudo para representar una cierta manifestación de Dios. Se usaba cuando se hablaba de la palabra de Dios o del nombre especial de Dios, logos, o la palabra primordial. Las antiguas civilizaciones sabían que en la estructura de la raíz del universo estaba la figura tetraédrica. De esta forma, la naturaleza exhibe un impulso fundamental hacia el equilibrio: Shiva. Pero a la vez, exhibe un impulso fundamental hacia el cambio: Shakti.

En la Biblia, el Evangelio de Juan dice comúnmente: “En el principio era la palabra,” pero en el texto original, el término utilizado fue “logos.” El filósofo griego Heráclito, quien vivió alrededor de 500 años antes de Cristo, se refirió al logos como algo fundamentalmente incognoscible. El origen de toda repetición, patrón y forma. Los filósofos estoicos que siguieron las enseñanzas de Heráclito, identifican el término con el principio inspirador divino que impregna el universo. En el sufismo, el logos está en todas partes y en todas las cosas. Es AQUELLO de lo cual lo inmanifiesto se manifiesta. En la tradición hindú, Shiva Nataraja significa literalmente “señor de la danza.” El cosmos entero danza al tambor de Shiva. Todo está imbuido o impregnado con la pulsación. El mundo puede seguir evolucionando y cambiando solo mientras Shiva siga danzando, de otra forma, colapsa de regreso a la nada. Mientras que Shiva representa nuestra conciencia de espectadores, Shakti es la sustancia o la materia del mundo. Mientras que Shiva yace en meditación, Shakti trata de incitarlo a la danza. Como el yin y el yang, el bailarín y el baile existen como uno. Logos también significa verdad inocultable. Aquel que conoce el logos, conoce la verdad.

Existen muchas capas de encubrimiento en el mundo humano como consecuencia de los múltiples giros de Akasha hasta convertirse en estructuras complejas que ocultan la fuente de sí misma. Como un juego divino de las escondidas, nos hemos ocultado desde hace miles de años y eventualmente nos hemos olvidado por completo del juego. De alguna forma, nos olvidamos que había algo que encontrar. En el budismo, se enseña a través de la meditación a percibir directamente el logos, el campo del cambio o impermanencia en nuestro interior. Cuando observas tu mundo interior, observas las sensaciones y energías más sutiles conforme la mente se concentra y se enfoca. A través de la comprensión directa de “annica” o impermanencia a nivel de la raíz de la sensación, uno se libera del apego a las formas externas transitorias. Una vez que tomamos conciencia de que hay un campo vibratorio que es la raíz común de todas las religiones, ¿cómo podemos decir “mi religión” o “este es mi OM primordial,” “mi campo cuántico?”

La verdadera crisis en nuestro mundo no es de carácter social, político o económico. Nuestra crisis es una crisis de conciencia, la incapacidad de experimentar directamente nuestra verdadera naturaleza. La incapacidad de reconocer esta naturaleza en todo el mundo y en todas las cosas. En la tradición budista, el “bodhisattva” es la persona con una naturaleza búdica despierta. Un bodhisattva se compromete a ayudar a despertar a cada ser en el universo, comprendiendo que solo hay una conciencia. Para despertar el verdadero ser, uno debe despertar a todos los seres. “Existen innumerables seres conscientes en el universo a quienes me comprometo ayudar a despertar. Mis imperfecciones son inagotables. Prometo vencerlas todas. El Dharma es inescrutable. Me comprometo a conocerlo. El camino al despertar es inalcanzable. Me comprometo a alcanzarlo.”